

Nazaret: La vida oculta de Cristo

Textos: Lc 2, 39-52; Mt 2, 19-23

T.1- “Jesús compartió, durante la mayor parte de su vida, la condición de la inmensa mayoría de los hombres: una vida cotidiana sin aparente importancia, vida de trabajo manual, vida religiosa judía sometida a la ley de Dios (cf. Ga 4, 4), vida en la comunidad. De todo este período se nos dice que Jesús estaba "sometido" a sus padres y que "progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres" (Lc 2, 51-52).” (CIC 531)

T.2- “Con la sumisión a su madre, y a su padre legal, Jesús cumple con perfección el cuarto mandamiento. Es la imagen temporal de su obediencia filial a su Padre celestial. La sumisión cotidiana de Jesús a José y a María anunciaba y anticipaba la sumisión del Jueves Santo: "No se haga mi voluntad ..." (Lc 22, 42). La obediencia de Cristo en lo cotidiano de la vida oculta inauguraba ya la obra de restauración de lo que la desobediencia de Adán había destruido (cf. Rm 5, 19).” (CIC 532)

T.3- “Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio. [...] Su primera lección es el *silencio*. Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros. [...] Se nos ofrece además una lección de *vida familiar*. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable. [...] Finalmente, aquí aprendemos también la *lección del trabajo*. Nazaret, la casa del "hijo del Artesano": cómo deseamos comprender más en este lugar la austera pero redentora ley del trabajo humano y exaltarla debidamente. [...]” (Pablo VI, *Homilía en el templo de la Anunciación de la Virgen María en Nazaret*)

T.4- “Siguió bajo su autoridad». Ante estas palabras, que todo orgullo se hunda, que todo lo rígido se derrumbe, que toda desobediencia se someta. «Siguió bajo su autoridad». ¿Quién? Aquel que con una sola palabra lo creó todo de la nada. [...] Es él, tan grande, tan poderoso el que «siguió bajo su autoridad». ¿Bajo la autoridad de quién? De un obrero y de una pobre virgen.

Entonces, no dudéis en obedecer, en someteros a la autoridad... Bajad, venid a Nazaret, estad bajo autoridad, obedecer perfectamente: ahí está toda la sabiduría.” (San Antonio de Padua, doctor de la Iglesia, Sermón: Jesús nos enseña la verdadera sabiduría)

T.5- “Imitemos, hermanos míos, a la santa Madre del Señor, conservando también nosotros celosamente en el corazón las palabras y las obras de nuestro Salvador: meditándolas día y noche, rechazaremos los asaltos molestos de los deseos vanos y perversos. Si pues queremos habitar en la felicidad del cielo, en la casa del Señor, y alabarlo eternamente, es en extremo necesario que también en esta vida mostremos claramente qué deseamos para la vida futura: no sólo yendo a la iglesia a cantar las alabanzas del Señor, sino también testificando con las palabras y las obras, en todo lugar de su reino, todo lo que dé gloria y alabanza a nuestro Creador.

Después de haber dicho que *Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia* añade justamente: *ante Dios y ante los hombres* (Lc 2, 52), para que, como creciendo él mostraba a los hombres los dones de sabiduría y de gracia que estaban con él, así los impelía siempre a alabar al Padre, haciendo él mismo lo que nos manda: *Resplandezca así vuestra luz ante los hombres, para que viendo vuestras buenas obras rindan*



gloria a vuestro Padre que está en los cielos (Mt 15, 16)." (San Beda el Venerable, presbítero, Homilía: Jesús crecía en sabiduría, edad y gracia.)

T.6- "También es importante lo que dice Lucas sobre cómo Jesús crecía no sólo en edad sino también en sabiduría. Con la respuesta del niño a sus doce años ha quedado claro, por un lado, que él conoce al Padre – Dios – desde dentro. No sólo conoce a Dios a través de seres humanos que dan testimonio de Él, sino que lo reconoce en sí mismo. Como Hijo, él vive en un tú a tú con el Padre. [...]. Pero, por otro lado, también es cierto que su sabiduría crece. [...] Así se muestra aquí de manera muy clara que él ha pensado y aprendido de un modo humano.

Se manifiesta concretamente que él es verdadero hombre y verdadero Dios, como lo formula la fe de la Iglesia" (Benedicto XVI, La infancia de Jesús)

T.7- "Con esa espera tan prolongada, que no sabía cuándo iba a acabar, Dios le enseñaba a escuchar su voz y a discernir sus mandatos. De alguna manera, sufriendo, le enseñaba a obedecer. Y sobre todo, como te he dicho antes, le enseñaba a amar. Le enseñaba que lo importante no es hacer milagros, ni grandes predicaciones, no convertir a las multitudes; sino que lo importante, lo que de verdad place a Dios es hacerlo todo por amor y desde el amor. El que ama es el que reina y se puede amar haciendo un milagro tanto como haciendo la cena. [...]

Aprendió lo que significa la paciencia y, de su mano, la humildad. Aprendió que no basta decir <<Señor, Señor>>, sino que hay que hacer la voluntad del Padre, incluso cuando no se entiende adónde te conduce esa voluntad. [...] Si después habló con convicción del amor, fue porque durante muchos años vivió amando y no sólo en las cosas grandes, sino también en las pequeñas, en las de cada día, en las que nadie excepto Dios ve y valora" (Santiago Martín, El evangelio secreto de la Virgen María)

PREGUNTAS Y PUNTOS PARA EL DIÁLOGO

1) Esperanza: confianza firme en que Dios nos ha salvado a pesar de las apariencias. Parece que todo sigue igual, pero todo es nuevo y está bajo el influjo de la gracia. ***¿Contemplo esta realidad con frecuencia o permito que los quehaceres y el día a día desdibujen la nítida presencia de Dios en mi alma?***

2) Expectativa / decepción: A la Virgen María y San José se les ha prometido ser padres de un Rey. Se les ha revelado que el hijo que se les encomienda es Hijo de Dios. Los primeros momentos de su vida con Jesús son trepidantes. Pero, a este deslumbrante comienzo le siguen largos años de vida cotidiana en los que el misterio revelado permanece oculto. ***¿Cómo se realiza en mí la obra de Dios? ¿Es lo que esperaba? ¿Me rebelo si no es así?***

3) Paciencia / oportunidad: Ya, ahora, cuando pueda, cuando me venga bien, ... Son expresiones habituales para la adquisición y puesta en práctica de bienes naturales y sobrenaturales. ***Sin embargo, ¿somos pacientes con la obra de Dios en nosotros? ¿Aceptamos sus tiempos? ¿Estamos disponibles en todo momento para Dios, nuestro corazón está solícito a la Palabra y la acción del Espíritu? ¿Disponemos nuestro corazón para contemplar los frutos de la obra de Dios, como lo hizo San José?***

4) Gracia y sabiduría / Normalidad y laboriosidad: Colada, comida, limpieza, quehaceres, trabajo, sustento, sinagoga, templo, ... y en mitad de todo ello Cristo todos los días. Es en esta vida tan ordinaria donde la gracia de Dios actúa y santifica las obras de la Virgen María y San José. A través de sus quehaceres cotidianos, el Espíritu Santo los introduce en la Sabiduría de Dios. Es aquí donde se realiza, ya, la promesa: "El Reino de Dios está en medio de vosotros". ***¿Contemplamos esta realidad a menudo? ¿Nos dejamos guiar por el Espíritu Santo hacia la Sabiduría?***